

UN AÑO DE LA TRAGEDIA DE ANGROIS

Ya no hay billetes para el Alvia del 24

Pasajeros que viajaban en el tren hace un año dicen que Renfe les ha ofrecido boletos gratis para ir a los actos de ese día, pero prefieren ir en coche

MARÍA CEDRÓN
REDACCIÓN / LA VOZ

Ni desde Madrid, ni desde Zamora, ni desde Ourense. Hace ya días que no se pueden comprar billetes para viajar en el Alvia que sale de la madrileña estación de Chamartín a las tres de la tarde en dirección a Ferrol el día 24. «Tren completo», es lo que indica la web de compra de boletos de Renfe. El fe-

rocarril que hizo esa misma ruta, ese mismo día y a esa misma hora fue el que descarriló en la curva de A Grandeira, justo unos minutos antes de entrar en la estación de Santiago. Tampoco hay billete ya para el tren que sale ese mismo día de Madrid, pero unas horas antes, el de las 12.20.

La alta ocupación puede ser normal debido a que es víspera de puente y a que muchas perso-

nas quieren estar en Santiago ese día por la noche para ver los fuegos del Apóstol. Dicho motivo es el que, justo hace un año, empujó a algunos de los pasajeros que iban en el Alvia accidentado a tomar aquel tren. No quedaban, de hecho, muchos puestos libres. Volver a subir a ese medio de locomoción es un reto que todavía no han logrado superar muchos de los supervivientes. Algunos cuentan que ni han

podido acercarse todavía a la estación porque los ruidos que hacen las máquinas al pasar o los olores que perciben en ese entorno continúan trayéndoles a la memoria las imágenes de aquella mala noche. De hecho, Renfe ha dado billetes gratis para que familiares o víctimas del accidente puedan acercarse mañana a Compostela para participar en los actos en recuerdo de los muertos. Pero muchos no irán.

«Nos lo han ofrecido, pero iremos en coche», comentaba una familia que viajaba en el tren. Otros pasajeros esperan poder completar algún día aquel viaje. «Lo completaré, pero aún no estoy preparada», comentaba otra pasajera. Los que ya han vuelto a viajar en tren, pero fuera de España. O los que no han tenido más remedio que montarse a un vagón por motivos de trabajo y porque la vida continúa.

ANA MARTÍNEZ COORDINADORA DEL GRUPO DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA EN CATÁSTROFES E EMERGENCIAS DEL COLEXIO OFICIAL DE PSICOLOGÍA DE GALICIA

«Muchas veces nos preguntamos cómo estarán las familias que atendimos»

M. C. REDACCIÓN / LA VOZ

Encargada de coordinar al Grupo de Intervención Psicológica en Catástrofes e Emergencias del Colexio Oficial de Psicología de Galicia, Ana Martínez hace balance del trabajo realizado durante la emergencia y durante los doce meses posteriores a la tragedia. Además de la intervención directa con las familias o los pasajeros que sobrevivieron ha ido desmenuzando la labor de aquellos días para analizar cada detalle y descubrir qué hay que mejorar.

—¿Cómo se ven las cosas un año después?

—Más allá del trabajo de aquellos días concretos, hemos estado haciendo reuniones para revisar la intervención con otros grupos de profesionales que también estuvieron allí. Ya hemos estado con cuatro de ellos. Nos queda reunirnos todavía con la policía judicial, Protección Civil y la agencia de Emergencias. Lo que intentamos es detectar entre todos las cosas que vemos que funcionaron correctamente

y las que no. Cada equipo, por su área concreta de trabajo, tiene una percepción diferente de un mismo hecho. A nivel de aspectos mejorables hemos visto que son temas que tiene que ver con la coordinación.

—**Toda esa experiencia puede resultar de gran valor, ¿han estado con otros colegios, no?**

—Algunos de los que participamos estamos escribiendo artículos porque la difusión del trabajo que se ha hecho resulta una parte importante de la intervención. Puede ser de utilidad para otras comunidades. De hecho, hemos estado en Granada y Cataluña y viajaremos a Valencia y Bilbao.

—**Son profesionales, pero algo como aquello marca...**

—Algo común a todos los compañeros que trabajaron durante la emergencia es el revivir otra vez las emociones que nos ha dejado la intervención. Nos preguntamos muchas veces cómo estarán las familias que atendió cada uno, pensamos ¿estarán bien o no?. A medida que se acerca

el día 24 todos andamos un poco más sensibles. El hecho de estar allí con las familias, de percibir tanto dolor, y de tanta gente realmente es muy duro. No deja a nadie indiferente. La reacción que tenemos es normal. Lo sano es eso, que no te deje indiferente.

—**¿Un año no llega para pasar el duelo?**

—Un año puede ser mucho o no. Durante un proceso normal puedes recolocar bastantes cosas. Normalmente hablamos que en esos casos este dura entre uno y tres años. La diferencia es que en un caso de estas características, tan repentino de tanta magnitud, hay una serie de cosas a mayores que tienen que pasar. Nuestro trabajo es tener en cuenta las necesidades que sabemos que tienen las familias para facilitarles el proceso de duelo. No añadir más dolor del que implica una tragedia como esta es nuestro trabajo, y para ello gestionamos e intentamos satisfacer las necesidades psicológicas que nosotros sabemos que tienen.



Delante del Cersia. Ana Martínez, delante del edificio Cersia, que la noche del 24 al 25 de julio fue el centro de atención e información a familiares de las víctimas de Angrois. Esa noche se vivieron las horas más complicadas y angustiosas, en las que el Grupo de Intervención Psicológica en Catástrofes e Emergencias prestó apoyo a cientos de familiares. VÍTOR MEJUTO

—**Por ejemplo...**

—Darles información continua sobre todo lo que les afecta en los distintos momentos de la intervención, comunicarles la noticia de la identificación o fallecimiento, ayudarles a recibir la noticia de un modo íntimo y adecuado, y canalizar y darles control sobre las reacciones y emociones que están experimentando y sintiendo, orientarles también en cómo dar una mala noticia a algún familiar o a menores, darles información sobre las reac-

ciones posteriores que pueden experimentar, resolver las dudas de esos primeros momentos de duelo, asesorarles en toma de decisiones, como la de ver o no a su ser querido, cuidar que se haga en las mejores condiciones que se pueda, proporcionarles atención en caso de ser necesario, estar con ellos en el momento en el que van a ver al ser querido o a recuperar los objetos de los fallecidos, proteger la intimidad de las familias frente a los medios de comunicación...

